

EL MAGISTERIO ESPAÑOL

PERIÓDICO DE INSTRUCCION PUBLICA

ÓRGANO GENERAL DE LOS ESTABLECIMIENTOS DE ENSEÑANZA

DEFENSOR DE LOS INTERESES Y DERECHOS DE LOS CATEDRÁTICOS Y MAESTROS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
CALLE DEL BARCO, NÚM. 20, PRINCIPAL

EL MAGISTERIO ESPAÑOL
Se publica los días 5, 10, 15, 20, 25 y 30
PRECIOS DE SUSCRICIÓN

| MADRID Y PROVINCIAS. | ESTADOS DE EUROPA. |
|---------------------------------|--------------------------|
| Trimestre. Pesetas 3 75 | Trimestre. 5 fr. |
| Semestre. 7 | Semestre. 9 |
| Un año. 13 50 | Un año. 18 |

| CUBA, PUERTO-RICO Y AMÉRICA. | LOS DEMAS ESTADOS. |
|------------------------------|---------------------------|
| Semestre. Pesos oro 21 1/2 | Semestre. Pesos 4 |
| Un año. 5 | Un año. 7 1/2 |

Número suelto en toda España, 0'50 cént. de peseta.

COLABORADORES: LOS SEÑORES CATEDRÁTICOS DE LOS ESTABLECIMIENTOS SIGUIENTES:

| | |
|----------------------------------|----------------------------|
| D. Gabriel de la Puerta. | Universidad Central. |
| Lázaro Bardon. | Id. id. |
| Aifredo Adolfo Camús. | Id. id. |
| Tomás Santero. | Id. id. |
| José Ramón de Luanco. | Universidad de Barcelona. |
| José Laso. | Id. de Salamanca. |
| Antonio Casares. | Id. de Santiago. |
| Antonio Alonso Cortés. | Id. de Valladolid. |
| Federico Berjumea. | Facultad de Med. de Cádiz. |

| | |
|--------------------------------------|------------------------------|
| D. Manuel M. J. de Galdó. | Instituto del C. Cisneros. |
| Joaquín M. Fernández Cardín. | Id. de San Isidro. |
| J. M. Llinas. | Escuela Normal Central. |
| Cayetano Martí y Oñate. | Id. id. de Toledo. |
| Emilio Arrieta. | Id. de Música y Declamación. |
| Joaquín M. Sanroma. | Id. de Comercio. |
| Luis M. Uter. | Id. id. |
| Francisco P. de Rojas. | Id. Industrial de Barcelona. |
| José Casado de Aizal. | Id. de Pintura y Escultura. |

DIRECTOR Y PROPIETARIO, EMILIO RUIZ DE SALAZAR Y USATEGUI.

SE SUSCRIBE EN LA ADMINISTRACIÓN:

CALLE DEL BARCO, NÚM. 20, PRINCIPAL

ó por carta al Director del periódico y en las principales librerías de Madrid y provincias. En París en la librería de E. Dené. Los precios mareados son por la suscripción pagada por adelantado, en metálico, libranzas, letras de fácil cobro ó en sellos de comunicaciones en carta certificada. Pagando por un año adelantado 12 pesetas los Maestros de Escuelas públicas ó 15 los que no lo sean, tienen derecho. A la indemnización de libros por valor de 20 reales y á los auxilios de Caja de Socorros. Las cartas que exijan contestación deberán acompañarse del sello ó sellos correspondientes para verificarlo. Los anuncios á real línea para los no suscritores; los comunicados á precios convencionales.

ADVERTENCIA IMPORTANTE.

El día 1.º de Abril termina la admisión de suscripciones con derecho á los beneficios de la Caja de Socorros y al regalo de 20 reales en libros ó de una suscripción anual á la preciosa revista ilustrada «Los Niños.»

Los que deseen gozar de estas notables ventajas han de satisfacer antes de dicho día el importe de la suscripción anual, 48 reales si fueren maestros de Escuelas públicas y 60 si no lo fueran, remesando al mismo tiempo una peseta más para el certificado y franqueo de los libros que pidan, á no ser que los recojan por persona autorizada expresamente para ello.

Los suscritores que no hubiesen pedido los libros ó no hayan remitido una peseta para su remisión, deberán hacerlo, pues en breve concluirá el plazo que señalamos para la remisión de los libros de regalo.

Los antiguos suscritores que paguen los débitos y abonen por adelantado el importe correspondiente para este año podrán gozar de las positivas ventajas que ofrecemos.

Sección orgánica

La Reglamentación.

Sorprende y admira que la Administración pública no se dé punto de reposo en dictar resoluciones y en acudir á las mil y mil menudencias que llegan á ella continuamente en materia de enseñanza pública, y que no logre su mejora y progreso.

Tan ímprobo trabajo, de larga fecha llevado á cabo con más ó menos celo, pero siempre de modo digno de atención, debiera haber dado frutos provechosos y logrado, por su continua acción sobre las diversas dudas y aclaraciones precisas en que ha intervenido, depurar la marcha de la Instrucción pública y promover su desarrollo y vigoroso desenvolvimiento.

El tiempo pasa; se han sucedido en la gobernación del Estado, no solo los hombres de los distintos partidos, sino hasta

de las distintas formas de Gobierno, y de mal en peor ó siempre lo mismo, la enseñanza sigue arrastrando vida lánguida, empujada por las menudencias personales, agitadas por el interés particular ó por el empuje del descarado caciquismo.

De vez en cuando tal ó cual conflicto pone de manifiesto la necesidad de acudir á resolver competencias ó á amonestar, casi siempre con poca energía, descuidadas ú obsecadas autoridades, y pasado el suceso vuelve la Administración á su ser habitual y á su marasmo, cuando debiera vibrar siempre con energías de vitalidad y llevar en sus ondulaciones movimiento progresivo hácia el perfeccionamiento de la enseñanza.

Distraída casi siempre en pequeneces la Administración, no se ocupa de lo fundamental y fecundo, y la suerte de la pobre Instrucción sigue abrumada con el anatema que la persigue, aunque de vez en cuando esplendrosos resplandores despiertan la esperanza de mejores días.

Dentro de estas ideas generales no distinguimos grado alguno de la enseñanza: á todos se refieren, aun cuando más aplicación pudieran tener en alguno que por su carácter y por su generalidad consideramos propio de más cuidado y solicitud.

Radica el mal en la falta ó en el olvido de una buena reglamentación: toman su origen y crecimiento las perturbaciones obstruccionistas en la flojedad punible de toda clase de autoridades; en una carencia de valor que explotan el egoísmo y las conveniencias; en no hacer cumplir lo que con prudencia y tino está mandado y se preceptúa en Reglamentos, más olvidados que puestos en vigorosa práctica con las modificaciones sensatas que los tiempos aconsejan.

Es vicio de la Administración en España distraer la atención y consumir su actividad en resolver los asuntos que se le presentan como si nuevos fueran, acomodándose á las circunstancias de cada caso, en vez de vigorizar el cumplimiento de lo mandado por la energía en hacerlo cumplir, y de rechazar su intervención en lo que resuelto está por los Reglamentos y las autoridades más ó menos inmediatas deben por sí resolver.

Es parte principal de esta anómala manera de gobernar, el influjo del que abriga la seguridad de poder conseguir á su gusto una resolución superior, en materia que debió quedar resuelta en firme, sin alzada alguna en los trámites anteriores.

Las leyes y las órdenes superiores han menester de otras disposiciones que las aclaren, desarrollen y uniformen para hacer fácil y expedita la práctica y ejecución de lo mandado, y claro es que dicha tarea no es posible llevarla á buen

término de un modo definitivo, sin haber estudiado las vicisitudes de su aplicación y las modificaciones precisas que al comienzo no pudieran ser tenidas en cuenta; pero ya una vez transformado el Reglamento provisional en definitivo, cuyos dos períodos son precisos á toda buena reglamentación, entretener á la Administración central en casos y en pequeneces que deben resolverse por las autoridades inmediatas, dando lugar á que análogas causas tengan distintos efectos, rompiendo la unidad de la acción administrativa, quebrantando la pureza de la disciplina y sembrando el desaliento en gobernantes y gobernados, es marcha perturbadora, ocasionada á conflictos y estéril para el bien y el desarrollo de la enseñanza pública.

La esperanza de que se olviden los Reglamentos y la confianza de arribar al deseado puerto entre las mil y mil órdenes que siembran la confusión en los Códigos de la Instrucción pública, abre caminos profundos al contrabando del favor, demoraliza los elementos de que se compone, y altera los organismos en que se halla establecido uno de los mas importantes y trascendentales servicios del Estado.

Analicense con serena atención los conflictos y las perturbaciones de la enseñanza pública, así en la Universidad como en la Escuela, y de seguro se encontrará la causa primordial y á veces casi exclusiva en el olvido, en la desobediencia ó en la mala aplicación de los Reglamentos.

Aun dentro de lo abigarrado de nuestra legislación sobre Instrucción pública, depurando sus bases se puede proceder al estudio de su completa reglamentación. Respetando lo que ya está dispuesto con miras previsoras y tino exquisito y ha caído en desuso por negligencia ó flojedad del poder, háganse aquellas prudentes modificaciones que fueren necesarias, y después exijase con riguroso empeño que cada cual cumpla los deberes que le están señalados: sin contemplación consígase que esto suceda; desprecíense distingos fútiles y amañosos; rechácese lo que deba tener cumplida resolución, sin necesidad de importunar á la Superioridad, y se habrá logrado una regeneración necesaria en la Administración pública.

Y mientras nuevas y salvadoras leyes no vengán á reformar la enseñanza, al menos con el proceder indicado, háganse costumbres administrativas, destiérrase el caciquismo y fortalézcase la autoridad, y los conflictos desaparecerán, trocándose el continuo y estéril trabajo de la Administración en tarea de progreso, de mejora y de engrandecimiento.

Emilio Ruiz de Salazar.

Senado.

Extracto de la sesión celebrada el día 19 de Febrero de 1885.

(Conclusión.)

El Sr. Presidente del Consejo de Ministros (Cánovas del Castillo): La primera de las cuestiones tratadas por el Sr. Merelo es la del estado de penuria de algunos Institutos, respecto á la cual el Gobierno se complace en decir que no perdonará medio para mejorar una situación bajo tantos aspectos deplorable, por mas que, dada la actual legislación, el Estado no tiene la fuerza ni la facultad de obligar á cumplir los servicios que tuvo por la legislación de 1845, por ejemplo.

Las mismas provincias distribuyen sus fondos, y como todas ó casi todas están en un estado de déficit, el déficit lo hacen recaer un poco arbitrariamente sobre aquél interés administrativo que urge menos, ó les inspira menos interés. Hay ó habido Diputaciones que han pagado la Instrucción pública, pero han abandonado, por ejemplo, la beneficencia, mientras que otras atienden perfectamente al ramo de beneficencia, haciendo recaer el déficit sobre Instrucción pública.

Después de exponer esto, por el momento no tengo más que decir sino que el Gobierno, dentro de estas condiciones, hará cuanto le sea posible, y que, por medio del Gobernador de la provincia de Almería y de otros Gobernadores cuyas provincias estén en igual caso, excitará el celo de las Diputaciones provinciales, y procurará que la distribución de los fondos se haga con cierta equidad, aunque no se podrá evitar que á las Diputaciones les parezca que hay gastos más urgentes ó que son más imperiosos los de beneficencia, por ejemplo, que el pago de las atenciones de Instrucción pública.

En cuanto á la creación del Ministerio de Instrucción pública, el Gobierno no tiene inconveniente para que sea tomada en consideración y se estudie bajo el punto de vista expuesto por el Sr. Merelo, á saber, bajo el punto de vista de que dicha creación no aumente ni en poco ni en mucho las obligaciones del Estado; porque si esa proposición de ley no estuviese sujeta á esa condición, entonces yo tendría el sentimiento de rogar al Senado que no la tomara en consideración, pues opino que el presupuesto del Estado no está en manera alguna para más aumento de gastos que aquellos de una urgencia y de una necesidad de todo punto inexcusables.

Después de esto, el Gobierno además de aplaudir que de concierto estudiemos cuestiones que puedan ser útiles al país los hombres de todos los partidos y opiniones, tiene también mucho gusto en asociarse desde ahora á este pensamiento; y lo tendrá, si es posible que lleguemos á un acuerdo concreto sobre este proyecto de ley, en dar un paso mas en el camino del progreso de la Instrucción pública.

La Instrucción pública es para el actual Gobierno lo que ha sido siempre para todos los Gobiernos liberales; y si en tal ó cual punto de vista no estamos todos de acuerdo, lo estamos en que ella forma el cimiento de la prosperidad del Estado, y en que, sin su desenvolvimiento, sería preciso renunciar á que ocupáramos, como algún día debemos ocupar, el puesto importante en el mundo de que hoy nos vemos apartados por nuestras desgracias.

El Sr. Merelo: El Sr. Cánovas ha convenido conmigo en que el Estado no puede hacer todo lo que fuera de desear para que las corporaciones

